

nombres: Sociedad de Beneficencia, Damas de Caridad. Es el caso rosarino, por ejemplo, donde las mujeres gestionan estas entidades vinculadas a hogares y hospitales que cuentan con más de ciento cincuenta años de existencia.

En sus conclusiones, Darré reflexiona sobre la cinematografía, que, según ella, resulta útil «para mostrar cómo una tecnología construye la representación de género y cómo un sujeto, enfrentado a la misma, la asimila subjetivamente». Para Darré, la imagen cinematográfica supone una cámara que enfoca y define, y que constituye una técnica de gobierno y de autogobierno para las mujeres. Esa pedagogía señalada por ella se desempeña con los mismos recursos utilizados por la cinematografía.

**Gabriela Dalla-Corte Caballero**  
**Universitat de Barcelona**

**García Jordán, Pilar.** *Para una crónica de Guarayos*. Cochabamba: ILAMIS / Itinerarios, 2014, 340 págs. (Scripta Autochtona, 13).

La vida de las misiones de Guarayos en Bolivia (Ascensión, San Pablo, Urubichá, Yaguarú y Yotaú) se despliega a lo largo de las páginas de los diarios transcritos por Pilar García Jordán. Estos diarios, que cubren el período 1927-1957, fueron redactados por múltiples misioneros franciscanos —como vemos en la lista incluida en las págs. 20-23—. Como apunta Isabelle Combès en la presentación de este libro (págs. 1-3), están impregnados de «desilusión, tristeza e indignación». El lector asiste, pues, al fin de las misiones y percibe la amargura reinante. Los diarios están precedidos por un prólogo de García Jordán, en el que se presenta el contexto político de la secularización de las misiones (págs. 9-19). La obra incluye un glosario, una bibliografía, una lista de fuentes y un utilísimo índice onomástico.

Los diarios reportan de manera concisa los principales hitos de la vida misional: balances anuales de las actividades productivas —particularmente las agrícolas—, epidemias, huida de neófitos guarayos, visitas y viajes, así como los acontecimientos políticos que afectan a los pueblos antes y después de la secularización, producida en 1939.

La empresa evangelizadora de los franciscanos está marcada por las confesiones y por los castigos. El sistema de represión, que pretende cambiar las costumbres guarayas, castiga borracheras, «robo, desobediencia, pereza» y las «faltas sexuales», poligamia, etc. (véase, por ejemplo, la pág. 162). El temor a la *guasca*, al cepo o a las esposas en los pies (véase, por ejemplo, la pág. 197) es una de las razones de las huidas de los indígenas. Estas medidas represivas y otras prohibiciones son justificadas por el paternalismo misionero en pro del bien de los neófitos, percibidos como salidos de un estado natural, que deben ser protegidos de sus tendencias polígamas o alcohólicas (por ejemplo págs.

189 y 225). El cacique y el cabildo guarayos son los intermediarios entre los misioneros y los neófitos para hacer respetar el reglamento (pág. 196).

En términos de fray Eloy Dastl, «todo se hace con trabajos forzados de Guarayos» (pág. 244). La relación de subordinación es nítida en todas las actividades económicas supervisadas, y los guarayos aparecen como un reservorio de mano de obra (véase, por ejemplo, págs. 168 y 189) a utilizar por la sociedad y el estado republicano (págs. 130-131). A lo largo de las páginas de estos diarios vemos cómo los guarayos crían el ganado —«capital» de la misión—, afectado tanto por las epidemias como por los robos; cultivan maíz, arroz, plátanos y yuca; trabajan en plantaciones de café, cacao, caña de azúcar —que se lleva al trapiche y es destilado para producir aguardiente— y algodón —hilado posteriormente—. La mano de obra asegura la construcción de los edificios en un estilo difundido en las tierras bajas, con madera (pág. 135), tacuara y palma *motacú* (págs. 147 y 162).

A pesar de innovaciones técnicas que permiten un acceso más fácil a las misiones —lancha a motor ya en 1936 (pág. 149), jeep y avioneta— y de numerosas campañas de vacunación (págs. 140 y 281), diversas epidemias diezman todavía a los indígenas por falta de hospitales y medicamentos (pág. 315). Varias son las enfermedades que azotan las misiones, entre ellas gripe (pág. 43), malaria (págs. 179 y 243), fiebre amarilla (págs. 55 y 251), tosferina (pág. 218), viruela (págs. 251, 277 y 315) y sarna (pág. 237).

Las epidemias son motivo de huida al bosque —frenando así el crecimiento de las misiones y afectando a su precario equilibrio demográfico (pág. 204)—, como en Urubichá, de donde salieron decenas de guarayos a raíz de la epidemia de 1940 (pág. 213). Pero otros huyen para seguir el ejemplo de los demás (págs. 204 y 207); otros más huyen por temor a la conscripción militar y para escapar de la guerra del Chaco (pág. 180); otros, finalmente, huyen para escapar de los castigos de los misioneros (págs. 164, 168 y 191) tras infringir las reglas, en particular las referentes a las borracheras y las relaciones extraconyugales (págs. 189 y 198).

Los diarios proporcionan también información sobre los sirionós, vecinos de los guarayos y muy reticentes al proceso reduccionista, primero en la cercana misión de Santa María, de la que huyen reiteradamente (véase, por ejemplo, las huidas de 1934 y 1936 en págs. 141 y 150); más tarde (1939) en Salvatierra entre «bárbaros» (pág. 211). Los textos permiten constatar las difíciles relaciones entre los guarayos y estos vecinos de «bárbaros» que andan a la búsqueda de herramientas y alimentos, y que, en ocasiones, provocan graves enfrentamientos e incluso la muerte de algunos, como acaeció en Yaguarú en 1928 (págs. 229-230).

Si todo ello acaece antes de 1939, los diarios nos hablan también de que, tras la secularización decretada en ese año, nuevos colonos blancos y mestizos, rápidamente devenidos propietarios blancos, se instalan en los poblados y sus alrededores. Según los misioneros, que quizá justifican así su paternalismo, «todo blanco que viene aquí atropella y abusa del indio sin miramientos» (pág.

224). Además de esos colonos, vemos aparecer a actores variopintos, como los pastores evangélicos norteamericanos del Instituto Lingüístico de Verano (pág. 224), y etnólogos como J. Riester y Allan Holmberg (págs. 103, 126 y 215).

Sin embargo, uno de los hechos más significativos es el incremento de los funcionarios estatales blancos y mestizos llegados tras la secularización. Los diarios permiten seguir el proceso derivado de la nueva administración desde 1939 y hasta la supresión de la Intendencia Delegacional en 1947 —con efectos de 1 de enero de 1948—, los abusos, mala gestión, latrocinio, etc., que muchos de dichos funcionarios hacen de los bienes existentes en Guarayos. Y permiten también ver cómo, tras la supresión de la Intendencia, los guarayos acceden a lotes de tierras, el Movimiento Nacionalista Revolucionario se implanta también en la región y llegan los sindicatos agrarios.

En suma, consideramos haber dado suficiente información como para concluir que con esta *Crónica de Guarayos* Pilar García Jordán ofrece, en la colección Scripta Autochtona, una muy interesante y útil herramienta de trabajo a los historiadores y antropólogos, y una indispensable fuente de información para los guarayos mismos, y todo aquel investigador/a que se interese en el tema.

**Francis Ferrié**  
**Université Paris Ouest Nanterre La Defense**

**Vangelista, Chiara.** *Superare se stessi. Voce migranti tra Europa e America.* Torino: Prinp Editoria d'Arte, 2014, 91 págs.

«Cercare di superarci. Superarsi è un punto a tuo favore quando esci dal Perú» son las palabras pronunciadas por Magdalena —nombre supuesto—, emigrante peruana, cuando fue entrevistada en Turín (2005) y que han inspirado a Chiara Vangelista a titular su trabajo sobre la emigración, en estas últimas décadas, de centro y latinoamericanos a Europa como «Superarse a sí mismos».

En realidad, la obra aquí reseñada es el resultado de una exposición «de palabras» que deben ser leídas —muestra inaugurada en 2013, con carácter itinerante— y está centrada en los pensamientos de emigrantes a partir de las entrevistas conservadas en la asociación internacional AREIA-Audio Archivio delle migrazioni tra Europa e America Latina, con el correspondiente contexto historiográfico e institucional en torno al fenómeno migratorio. Siempre en referencia a la exposición, y contrariamente a la función que cumplen frecuentemente las imágenes cuando se ponen en relación con un texto, en ella son las imágenes —representadas por elementos tipográficos y gráficos derivados del logo de AREIA— las que, subordinadas a las palabras, construyen un relato, el de las voces migrantes.